

## **Solemnidad de la Epifanía del Señor B2021**

Las lecturas de esta fiesta de la Epifanía hablan de la manifestación de Jesús al mundo. Nos invitan a ver en la revelación de Jesús a los magos un signo de la universalidad de Dios y una confirmación de que Dios incluye a todas las naciones de la tierra.

La primera lectura recuerda la profecía de Isaías sobre el futuro de Jerusalén. Destaca el hecho de que Jerusalén se volverá atractiva para las naciones de la tierra como una estrella en ascenso que brilla sobre la ciudad. Destaca en particular el regreso a la ciudad de todos los hijos de Israel dispersos y la peregrinación de los reyes de Oriente que traerán a Jerusalén sus dones para ofrecer a Dios.

Lo que este texto nos enseña es que Dios incluye a todos los pueblos de la tierra y no es exclusivo. Otra idea es que todas las naciones de la tierra pertenecen a Dios. La última idea es relativa a la certeza de que Dios está abierto a todos que lo busquen con sinceridad.

Este texto nos ayuda a entender el punto del Evangelio de hoy, ya que relata la visita de los magos a Jerusalén en busca del niño Rey, Jesús. De hecho, el Evangelio comienza con la mención de la visita que ha inquietado a toda la ciudad de Jerusalén y a su rey. Da la reacción del Rey Herodes y su asamblea ante la noticia de que había otro Rey en el país.

Luego, informa sobre la instrucción que el rey Herodes les dio a los magos una vez que fue informado sobre el lugar de nacimiento de Jesús. Posteriormente, el Evangelio informa sobre la reaparición de la estrella, el firme viaje de los magos al lugar donde estaban María y el bebé y el tipo de ofrenda que le dieron. El Evangelio termina con el regreso de los magos a su tierra natal tomando un camino diferente al que habían tomado anteriormente.

¿Qué aprendemos de esta fiesta? Hoy quiero hablar de la universalidad de Dios. Permítanme comenzar con el recuerdo de las peregrinaciones hechas en la Tierra Santa. De hecho, uno de los hechos que me llama la atención todas las veces que voy en peregrinación a Tierra Santa es la cantidad de peregrinos de todo el mundo que siguen los pasos de Jesús.

Los peregrinos provienen de diferentes iglesias y denominaciones que creen en Jesús. Al verlos, siento en mí que la profecía de Isaías que escuchamos hoy en la primera lectura se realiza. Todas las naciones caminan a la luz del Dios de Israel; todos se reúnen y vienen a Israel.

Para mí, la presencia de todos estos peregrinos es una prueba de que el Dios de Israel, cuya plena revelación se ha manifestado en Jesucristo, es también el Dios de todas las naciones de la tierra y no solo de Israel. Además, cuando veo la Iglesia de las naciones, que está cerca del Monte de los Olivos, en el lugar donde Nuestro Señor enseñó a sus discípulos a orar, con la oración del "Padre Nuestro" escrita en todos los idiomas del mundo, Estoy aún más confirmado en la idea de que Dios pertenece a todas las naciones.

Este sentimiento ya se sentía desde el momento del nacimiento de Jesús por los magos. Hicieron un largo viaje a Jerusalén para encontrar a Jesús y ofrecerle sus regalos, demostrando así que a través de él Dios ha abierto sus puertas a todas las naciones de la tierra para que quien lo busque lo encuentre y llegue a la salvación eterna. Si eso es cierto, entonces, esta fiesta tiene inmensas consecuencias para nosotros, colectiva e individualmente.

A nivel colectivo, significa que ninguna nación es rechazada por Dios. Al contrario, todas las naciones de la tierra son amadas por él de la misma manera, sin distinción ni discriminación.

De la misma manera, todas las naciones de la tierra tienen el mismo derecho y el mismo privilegio ante él; todos están llamados a la salvación.

A nivel individual, cada persona, quienquiera que sea, dondequiera que esté, es importante ante Dios y amado por él. Sea que sea su origen, su pasado o su situación actual, su tamaño o el color de su piel, todos disfrutan del mismo privilegio de ser hijo de Dios. La sociedad podría tratarnos de una u otra manera, pero nunca Dios. Para Dios, somos sus hijos e hijas. Somos importantes por El.

Tal visión arroja luz sobre el llamado de Israel como nación por Dios. De hecho, Israel no fue elegido por sí mismo, sino más bien para servir como luz a otras naciones para que otras personas puedan ver cómo Dios trata con Israel y lleguen a creer en él. Por eso, como nación, Israel tiene un carácter de ejemplaridad en el sentido de que Dios los eligió para dar ejemplo a otras personas para que lleguen a entender que Dios es bueno, benevolente, misericordioso, perdonador, amoroso, liberador. etc.

Este carácter de ejemplaridad de Israel arroja luz sobre nuestra propia vocación. De hecho, nunca somos llamados por nuestro propio bien, sino siempre más allá de nuestro propio llamado, por el bien de los demás. Simplemente servimos como instrumentos de Dios para la salvación de nuestros hermanos y hermanas. Cuando tenemos dones y talentos, Dios sabe por qué nos los ha dado a nosotros y no a otra persona, es decir, que nos convertimos en el canal que él usa para tocar la vida de muchos. En ese sentido, la vocación personal trasciende los límites del individuo y apunta a la multitud porque, más allá de nuestra vocación personal, Dios quiere llegar a muchos.

Otra consecuencia es que como Dios está abierto a todas las naciones y a todos los pueblos, El viene a nuestro encuentro y quiere ponerse en contacto con nosotros. Pero, tenemos que reconocer los signos de su presencia. Estos signos son diferentes de una persona a otra y según las circunstancias de la vida. Solo los que están atentos a las señales de Dios, como los magos, pueden encontrarlo.

Para reconocer los signos de la presencia de Dios' la disposición del corazón es muy importante. De hecho, algunas personas pueden ser tan egocéntricas que fingen saber todo acerca de Dios. Sin embargo, como Herodes, sus sacerdotes y sus escribas, no tienen ningún deseo de establecer una relación con él. En consecuencia, a pesar de su conocimiento, no pueden descubrir a Dios.

Otras personas son como los magos: arden con el deseo de conocer a Dios y encontrarse con él. Incluso cuando las cosas se ponen difíciles, no se rinden; en cambio, piden ayuda y perseveran hasta que la estrella vuelve a aparecer. Oremos para que el Señor nos ayude a comprender que somos sus instrumentos que puede usar para llegar a otros. Pidámosle el coraje de la perseverancia para que, como los magos, acabemos encontrándolo a pesar de las dificultades y dudas de nuestro camino. ¡Qué Dios los bendiga a todos!

**Isaías 60: 1-6; Efesios 3: 2-3<sup>a</sup>, 5-6; Mateo 2: 1-12**



Fecha de la Homilía: el 03 de Enero, 2021  
© 2021 – Padre Felicien I. Mbalala, PhD, STD

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

El nombre de Documento: 20210103homilia.pdf